

GUILLOT, ANA. 2014. *Buscando el final feliz: Hacia una nueva lectura de los cuentos maravillosos*. Buenos Aires: Nuevo Extremo. 541 pp.

Con esta publicación, la escritora Ana Guillot expande su obra más allá de la voz fresca e intuitiva que nos brindara su lírica en *La orilla familiar* (2009), y más allá de la ficción mágica que representa *Chacana* (2012). Esta vez la escritura nos adentra, de lleno, en una ensayística de corte interdisciplinar, marcando nuevos caminos en el estudio de los cuentos maravillosos. Una categoría literaria aparentemente humilde y familiar, arraigada

en el folclore de los relatos infantiles de hadas, por ejemplo, emerge aquí como un poderoso espejo de motivos, obsesiones y sueños del inconsciente colectivo.

Los protagonistas de los cuentos de hadas y de los relatos maravillosos nos adentran con Guillot en diferentes estratos de la conciencia. Emprendemos, por tanto, un viaje que va recorriendo símbolos que dibujen encrucijadas, misterios, encuentros y, en última instancia, revelaciones de la mente humana. La interpretación simbólica del relato maravilloso –ya sea dentro de un marco bíblico, de la magia folclórica del relato infantil, o dentro de un marco mitológico– va perfilando una imagen que nos instala en los arcanos de la psique.

“Los cuentos maravillosos son un enorme reservorio, generoso y agradecido si nos decidimos visitarlo”, comenta Guillot al principio de su estudio [15]. Son un compendio de motivos, fraguados en la infancia, con el que los lectores se identificarán: “Desde niños viajamos o jugamos a viajar, inventamos historias, nos instalamos como héroes o heroínas de un relato, sin sospechar que en realidad estamos ya elaborando el más fantástico de los itinerarios, ése que nos definirá como aquel que finalmente elijamos ser” [20].

Tras un análisis penetrante de símbolos, incurre aquí la crítica literaria en un fascinante viaje por los derroteros de la psicología profunda. Aplicado a una mitología que traspasa fronteras geográficas y cronológicas, el análisis literario va desplegando aquí una imagen reveladora, un mapa de encuentros y semejanzas donde se dibuja progresivamente la psique humana. Dada su visión panorámica, estamos ante un estudio ambicioso, pero si consideramos su carácter innovador veremos que se trata de un proyecto tan necesario como estimulante.

La incursión esotérica en paralelismos narrativos ilustrados por la numerología, el Tarot, la astrología, la Cábala, la mitología griega/egipcia/hindú/azteca es, dentro de la crítica literaria, provocativa y fascinante. Ana Guillot está decidida a romper moldes anquilosados y acceder, en última instancia, a parajes que nos conducen una vez más a la máxima delfica: “Conócete a ti mismo”.

Conocer los personajes del relato maravilloso nos lleva a descubrir, según este estudio, que “no siempre somos la princesa y/o el príncipe, sino que también habitan en nosotros la madrastra o la Bestia, las hermanastras, el ogro, la bruja o brujo y hasta el mismísimo narrador, porque... ¿Quién, sino nosotros mismos, escribe nuestro propio libreto?” [37].

Por un lado, esta obra da clara muestra de la inspiración que tanto Carl Jung como Joseph Campbell están ejerciendo en los estudios humanísticos, como se aprecia en la selección bibliográfica de *Buscando el final feliz*. Guillot se une a la lista de investigadores que siguen tal inspiración. No cabe duda. Por ello emprende con entusiasmo un esbozo comparativo de mitos y símbolos que se esparcen a lo largo de siglos y geografías. Volcando esta vez su interés en la crítica literaria, nos invita Guillot en esta obra a discernir el papel que el destino juega en la vida del héroe frente a su albedrío. Para ello, decide sondear en el relato maravilloso –sin falta de erudición y clarividencia, por cierto– el mundo de los arquetipos reflejados en las múltiples caras de los héroes. Y en este sentido Guillot contagia al lector, con vivaz destreza, su fascinación.

Por otro lado, como aborda explícitamente el capítulo 4 “Estructura de los cuentos”, Guillot adopta en su crítica las pautas estructurales que presenta la obra de Vladimir Propp. De esta manera el análisis de cuentos aquí propuesto sigue las funciones asignadas por este crítico y van siendo aplicadas a

RESEÑA

diferentes relatos en los capítulos siguientes. Cuentos como “Blancanieves”, “La Bella y la Bestia”, “Barba Azul”, “Pinocho”, “La Sirenita”, “Aladino”, “Alí Babá y los cuarenta ladrones”, “La bella durmiente” y “Cenicienta”, entre otros, desfilan por el estudio simbólico de Ana Guillot cobrando lucidez en un entramado de vida y muerte. Al fin y al cabo el relato se adentra en el interior del lector: “Eros y Tánatos –concluye Ana Guillot– no son un invento, coexisten en nosotros día a día. Y, según el instante y/o la época, la edad, las vicisitudes que estamos atravesando, una gana sobre la otra. No podemos suprimir a ninguna de las dos: ambas nos configuran” [529].

No cabe duda de que el presente estudio será muy valioso en centros universitarios. También será un complemento útil para los investigadores que trabajan en la crítica literaria de cuentos maravillosos. Pero la lucidez y el atractivo de esta obra sobrepasan el mundo estrictamente académico; de hecho, los lectores encontrarán en estas páginas llenas de vida, no ya el recuerdo de su infancia, sino también esbozos de su propia imagen.

MARINA MARTÍN
St. John's University, MN (USA)